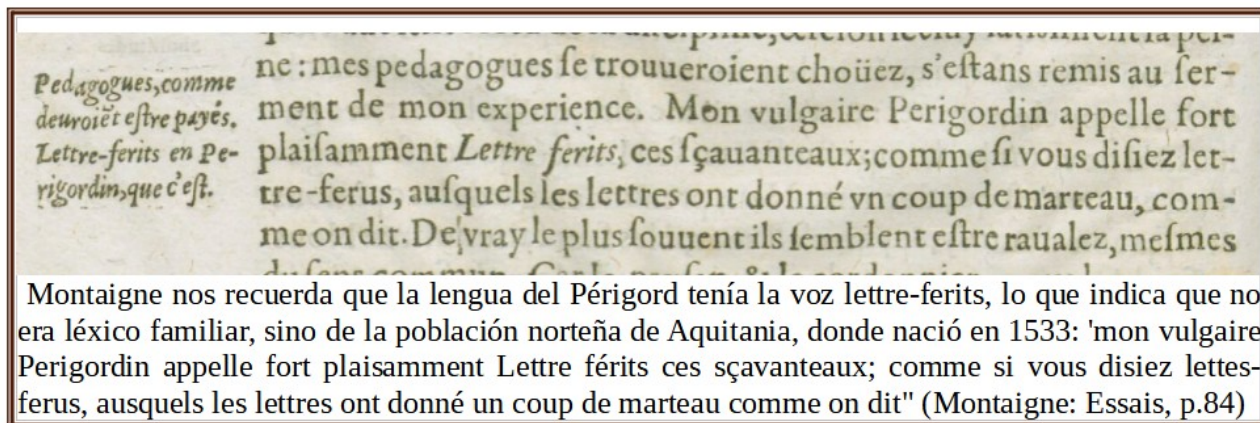


Un hermoso occitanismo: letraherido, lletraferit

Ricart García Moya

"como si dixeramos lettri-heridos, porque les han dado las letras al entrar martillazos" (Diego de Cisneros, 1637)

¿Nació la palabra 'lletraferit' entre arrozales de la Albufera, olivos del Maestrazgo o palmerales de Elche? Todo indica que no, pero con sorprendente contundencia se enseña a los alumnos valencianos que es vocablo propio. El problema es que también lo reivindican más territorios, especialmente Cataluña y con argumentos que incitan al debate. La primera documentación conocida de la voz la tenemos en el norte de **Aquitania**, en el Périgord, donde en el 1500 ya estaba arraigado el vocablo, según testimoniaba el filósofo **Michel de Montaigne**, nacido en esta localidad en 1533.



En ediciones antiguas de *Essais* vemos pequeñas variables morfológicas que el cajista de imprenta realizaba al componer la página con piezas metálicas; pese a ello, Montaigne nos confirma el uso de *Lettre-ferits* en el Périgord; y no era neologismo, sino palabra integrada en el habla popular; y se supone, erróneamente, que la primera aparición de la voz en las lenguas hispánicas es del 1800 y en mallorquín, aunque con semantismo más peyorativo al ofrecido por Montaigne, al aludir a persona poco fiable, astuto, traidor.

Hay más invitados al convite del adjetivo. El Centro Virtual Cervantes ofrece un artículo del académico de la RAE Pedro Álvarez de Miranda titulado '**Un hermoso catalanismo: letraherido**' (a. 2017). Producto encomiástico del catalán, cierra puertas a cualquier discrepancia; y no es de extrañar con los asesores que le ofrecieron datos y consejos: "Agradezco la ayuda que me han prestado Pere Gimferrer, María Pilar Perea, Germán Colón...". Taxativamente, Álvarez de Miranda enseña a los seguidores del Centro Virtual Cervantes, que:

"este adjetivo, solo usado en España, **procede del catalán lletraferit** y significa que siente una pasión extremada por la literatura"

El articulista aporta una prueba contundente: «...un dato hasta ahora completamente

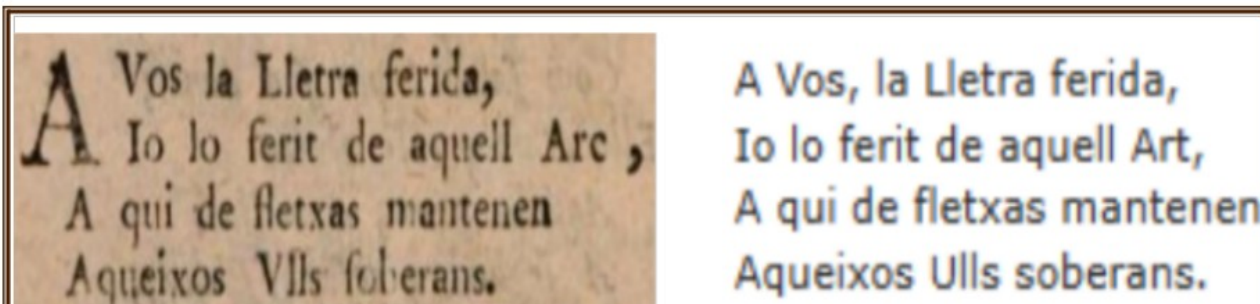
desconocido por la lexicografía catalana es que el vocablo ocurre en la pluma de Francesc Vicent García, el célebre Rector de Vallfogona (1583-1623). Así comienza el aludido romance: "A una senyora molt hermosa, que, galanteiantla un Cavaller, se feu Religiosa». El primer verso dice: 'A Vos la **Lletra ferida**', con semantismo que no esconde secretos para los académicos que avalan sin fisuras esta primera documentación (Álvarez de Miranda, Piferrer, etc.). El entusiasmo que provocó el hallazgo generaba especulaciones tan audaces como carentes de razonamientos desapasionados:

«...es de suponer que tras de darse a lecturas piadosas; de ahí, entiendo, lo de 'Lletra ferida': es una dama muy 'leída'» (Álvarez: Un hermoso catalanismo, 2017)

La precipitada suposición de que sería una 'dama muy culta o leída' era tan gratuita como decir que «sería una monja del monasterio... donde habría no pocas monjas *lletraferides*, es decir, cultas y aficionadas a leer y escribir» (Ibid.). Pero, por mucho que analicemos versos del 'romans' no hallamos base para suponer que la joven que, supuestamente, ingresaría en el convento no fuera de formación similar al de la mayoría de muchachas en el 1610: ágrafas, analfabetas, como gran parte de la población. Hay que puntualizar que el Rector de Vallfogona llamaba 'senyoras' o 'damas' incluso a las niñas que perseguía libidinosamente, y así lo describe en sus deseos hacia 'la senyora Cecilia, de edat de quinse anys', a la que consideraba pan de leche para probar.

Que la realidad no altere una encantadora teoría

Entre los asesores de Álvarez de Miranda se encuentra María Pilar Perea, catedrática de 'Dialectología de la llengua catalana' en la Universidad de Barcelona, y el poeta Pere Gimferrer de la RAE; es decir, filólogos que amanecen escrutando acrósticos manieristas y se acuestan con anagramas dadaístas, actividades en las que cuentan con becarios que ayudan a bordar sus ensayos ¿Cómo es posible que esta pléyade de rigurosos profesionales malinterprete o falsee la realidad documental?



A la izquierda tenemos la estrofa original de Vicent García y, a la derecha, la copia casi fidedigna que realizó el académico de la RAE Pedro Álvarez de Miranda. ¿El 'casi' era casual? Nada es casual, y menos aún confundir el original 'arc' por 'art' en un ensayo tan pertrechado de asesores ilustres y conclusiones eruditas.

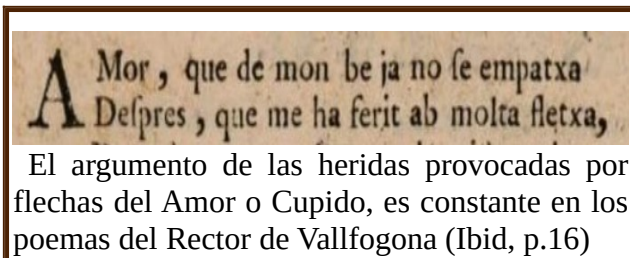
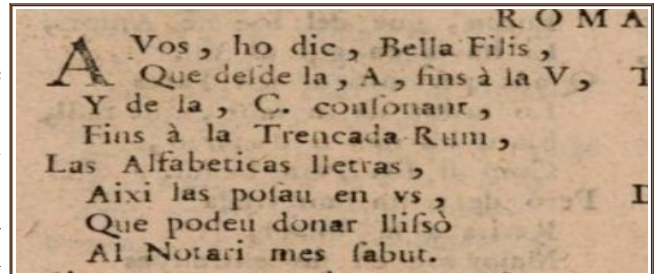
Según vemos en el artículo de Álvarez de Miranda, la joven 'letra herida' estaría en el contexto "de **aquell Art**", que sería el arte literario; pero lo que escribió el Retor de Vallfogona era relativo a heridas del Amor o Cupido, pues el verso dice 'de **aquell Arc**'. Las batallas por obtener el amor de las damas es obsesión para el erótico Vicent García o Rector de Vallfogona. Situémonos en el mundo literario del poeta. La fecha aproximada del romance sería la del 1610; es decir, encasillado en el desafortunado barroco poético donde García utilizaba la artillería disponible para su volcánica creatividad. En los sonetos, redondillas y romances asoman vivencias y fantasías sobre el bello sexo con elipsis, antítesis y metáforas que abarcaban desde la sordidez escatológica a la delicadeza del amor místico; pero era revoloteando sobre el apetito carnal donde García mostraba

un humor sarcástico y cruel. El verso ofrece varios significados al no presentar como el vocativo, que sí aparece en el romance a la Bella Filis en la misma edición del 1700 de La Armonía del Parnás:

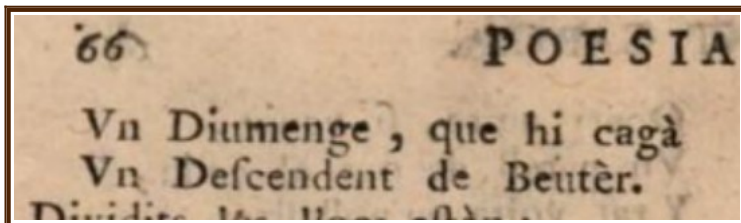
'A vos la Lletra ferida' (p.85)

'A vos, ho dic, Bella Filis' (p.86)

Ambos romances son coetáneos y de temática similar. Si fuera intencionada la sintaxis del primer verso, diría más o menos: "A usted la Carta herida", pues en el 1600 la polisémica 'letra' podía aludir a tonadilla, escrito, carta, etc.: «había de poner una letra de su nombre, de manera que al fin de los versos, juntando las primeras letras...» (Cervantes: Segunda parte de don Quijote, 1615); "o corrompido el vocablo por falta de una letra" (Quevedo, Francisco de : España defendida, 1609).



La eterna lucha entre Eros y Anteros, con los dramas ocasionados por la ceguera del dios eran inspiración del poeta; especialmente si por error lanzaba flechas de plomo en lugar de oro y enlazaba viejos con jóvenes. Del 'arc' de Cupido o Eros salían las flechas que, metafóricamente, herían piedras, letras o corazones.



En este caso, parece que 'Lletra' aludía a la dama soñada por el enamorado Rector, pero el significado metafórico de la palabra es otro enigma de los muchos que Vicent García guardó para sí, recurso frecuente en poemas destinados al círculo íntimo, como el nostálgico del monaguillo enterrado bajo la pila del agua bendita de su parroquia (¿hijo no buscado del religioso?). Aquí mostraba una ternura hacia el niño muerto que contrastaba con las picardías sobre debilidades humanas. Maligno y enigmático, el que fue espía de la Corona Española citaba en versos escatológicos al cronista valenciano Beuter: "Vn Diumenge, que hi cagà / Vn descendent de Beuter". Todo indica que el Rector de Vallfogona conocía el secreto del canónigo Beuter: el hijo no deseado de una devota feligresa en el 1538.

Respecto a la 'Lletra', tras esquivar la trampa morfológica del comando académico (Álvarez de Miranda, Pere Gimferrer...), conocemos que la joven fue herida por flechas salidas del 'arc' del travieso dios de la concupiscencia, el ciego Cupido, no herida por el arte de Lope de Vega o Cervantes. Aunque hemos podido rastrear la posible motivación del citado verso de Beuter, la creatividad metafórica del barroquismo poético de Vicent García le permitía malabarismos con cualquier vocablo, incluida esa 'Lletra' que tanta sensación causó en 'la lexicografía catalana', según Álvarez de Miranda. Justamente en la página siguiente aparece el 'romans' a la 'Bella Filis', donde las letras son inspiración para el Rector de Vallfogona: "A vos, ho dic, Bella Filis, / Que desde la A, fins a la V, / Y de la, C. consonant... Las Alfabeticas lletres..." (Ibid.p.86). Las letras

fueron valioso material simbólico y gramatical, aparte de herramienta del cabalismo, lulismo y corrientes similares.

Puede que el verso aludiera a la soledad de una dama, con transferencia metafórica de la inutilidad de una sola letra, sin formar sílaba, vocablo ni oración. En la lejana Edad Media, Isidoro de Sevilla razonaba respecto a la V hacia el año 600:

«E la letra V a las vezes por eso es tenuta por nada, porque en algunos logares nin es vocal nin consonante... e por ende quando non es vocal nin consonante sin dubda non es nada» (Las Etimologías romanceadas de San Isidoro, CSIC, 1983)

Hay autores barrocos que incluso otorgaron género a una letra con juegos semánticos:

"una **letra** Ermafrodita, que sirva a un mismo tiempo de..." (Robles, Juan de: El culto sevillano, 1631)

Las filigranas poéticas podían igualar una **letra** con una adolescente, una monja de clausura o la mismísima Virgen María:

"**Virgen**, vos la primer **letra**/ sois del humano alfabeto" (Bramón, Francisco de : Los sirgueros de la Virgen, 1620)

Además de herida, la letra podía tener sentimientos:

'era la enamorada **letra**' (Castillo Solorzano: Las harpías en Madrid, 1631)

También la letra poseía 'corteza' en el universo de la fantasía literaria:

"la corteza de la **letra** con tan grande artificio" (Márquez, J.: El gobernador cristiano, 1612)

Y hasta el gran Lope dialogaba con una letra:

"Mas dime **letra** V, ¿quién es esta Infanta que digo?" (Vega, Lope de: Pastores de Belén, 1612)

La letra aparece con múltiples significados en las obras de Quevedo:

"y envióle enoramala. Él se salió **letra** entre piernas" (Quevedo, F.: La hora de todos, 1635)

El elocuente silencio de Corominas

Todos sabemos que el más erudito de los etimólogos y lexicógrafos catalanes fue Corominas, galardón que nadie ha discutido; por tanto, surge la duda que debió inquietar a los Álvarez de Miranda, Gimferrer, María Pilar Perea y al resto de asesores. El sagaz Corominas había escrutado hasta la saciedad la obra del Rector de Vallfogona, buscando material léxico para su gran diccionario; en consecuencia, ¿por qué razón no registró el importante hallazgo que anticipaba en siglos la documentación de 'llettraferit' en catalán? No lo hizo porque sabía que era una simple metáfora barroca compuesta de sustantivo y adjetivo.

La pugna entre poetas por buscar impacto emocional mediante tropos metafóricos o metonímicos generó forzadas transferencias semánticas; p.ej., **letra = doncella**. El prolífico Quevedo, coetáneo del Rector de Vallfogona, escribió el verso: "...entierro de **donzella**, /Doctrina muerta, **letra** no tocada", donde 'letra' aludía a

Y todo fue vn entierro de donzella,
Doctrina muerta, letra no tocada,

Poco anterior al romance del Rector de Vallfogona, Quevedo utilizó la metáfora **letra = doncella**, con la diferencia de que no estaba herida, sino muerta (Quevedo, Francisco de: Thalía, Musa VI, canta en figura de donayres, XXIII, c.1605)

la doncella, que en este caso no fue herida por flechas de Cupido, al ser '**letra no tocada**' o virgen. Sorprende que Álvarez de Miranda y sus asesores no repararan en que el Rector de Vallfogona pertenecía al Barroco, donde las metáforas podían cantar a una letra o a una piedra, en referencia a la pretendida dama niña, viuda o monja, mutadas en **letra herida**, o **piedra herida** en el lenguaje poético.

"y Margarita, que es **Piedra herida**" (León Marchante: Cartas que tuvo con una monja, 1676)

La aludida '**Piedra herida**' era prima suya y amor platónico. Monja del convento de Santa Fe en Toledo, durante años se relacionaron Margarita y León Marchante con cartas amorosas; pero lo que nos interesa es la construcción metafórica, similar a la que tanto revuelo provocó en los filólogos catalanes en 2017. La frecuente transferencia en el discurso poético de actitudes o acciones de las personas a entidades inanimadas o inmateriales, con cierto toque hiperbólico, generaba la analogía **doncella = piedra**, también presente en los versos de Vicent García: "Amo a una **Pedra**, que...". La piedra herida era recurso poético, que lo mismo era una joven viuda que la Iglesia:

DEL Dr. VICENT GARCIA.

*Ala estranyesa de vna Donzella, nomenada Jacinta,
á la constancia de son Amant.*

SONETO.

A Mo à vna Pedra, que, segons es dura,
No fe, si es Auaxarte transformada;

El Rector de Vallfogona, ante el duro corazón de la **doncella** Jacinta, escribe: "Amo a una **Pedra**, que segons es dura". Todo era útil para la creatividad, fueran piedras o letras.

"**Piedra herida** a los golpes/ del dolor penetrante ... de mejor **Amor herida**" (Sor Juana Inés de la Cruz 1676)

Aunque el amor era quien más heridas provocaba:

"Mas ¡ay, jamás sanó de **amor herida**!" (Sánchez de Figueroa, Cristóbal: El pasajero, 1617)

El vocablo pululaba en metáforas barrocas, unido a letra, piedra, montaña, amor, campana, mar, alma, etc.:

"la **mar herida** de gran viento" (Tamariz, Cristóbal de: Novelas en verso, c.1570)

"**montaña herida** de alterado viento" (Torre, Francisco de la: Poesías, 1570)

"**herida** de la **flecha** de **Cupido** por **sola**" (Sierra, Pedro de la: Espejo de príncipes, 1580)

"**mar** hinchada cuando, **herida** de los vientos" (Rojas, Agustín de: El viaje entretenido, 1603)

"la cual a **campana herida** saldría a buscar..." (Cervantes: Don Quijote, 1605)

"el **alma herida**" (Hurtado de Mendoza, Antonio: Poesías 1615)

"**herido** dais la **herida**/ que **Amor...** hizo en mi pecho" (Tirso de Molina: Cigarrales, 1624)

"**piedra herida** por manos de incrédulos" (Márquez, Juan: El gobernador cristiano, 1625)

"señora, que la **herida del amor**..." (Vera, Diego de : Danza de galanes,1625)

"la divina **pedra, herida**" (Solís, Pedro de: El desierto prodigioso, c.1650)

"bronce vocea, la **caja herida** rimbomba" (Espinosa Medrano: Amar su propia muerte, 1688)

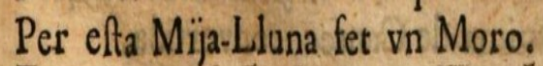
Aunque ya entre los prehumanistas del 1400 se recurría a la '**ferida**' en sentido figurado:

"es la gloria fue en la **lengua ferida** / por quanto" (Gómez de Zamora, Alfonso: Morales de Ovidio. BNM ms. 10144, a 1452)

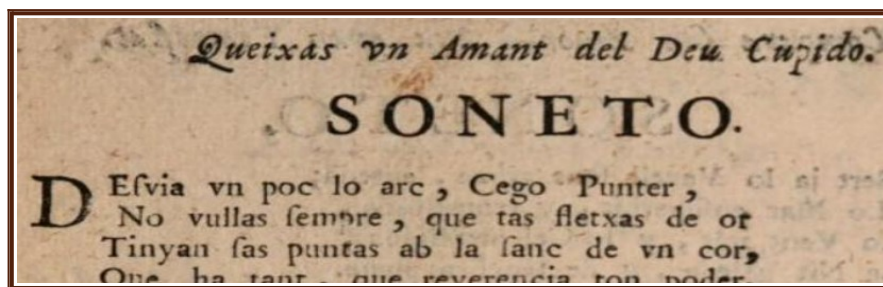
"de las estrellas fue **ferida**" (Zorita, Antón de: Árbol de batallas,1460)

La repetición de elementos de poca originalidad en metáforas, sinécdoques o metonimias parecía cansar al Rector de Vallfogona. Así, en 'Elogia un galan la Belleza de sa Dama', dice el verso inicial: "No mas comparacions, vaja tot fora" y sigue enumerando tópicos de poetas sin imaginación: "Alabastre, Coral y Perlas finas, Sol, Rosas, Lliris, Jasmins..."; y aunque él también recurre en ocasiones a lo manido, trataba de crear originales artificios poéticos. Aparte de la 'Lletra ferida', el poliédrico rector desahogaba sentimientos con el dual recurso literario de alabanza, enaltecimiento / insulto, degradación; y ninguna herramienta más apropiada para ello que la metáfora. He aquí alguna de ellas (las tres primeras para nombrar a una 'mossa' picada de viruela): 'bresca sens mel', 'formatge ullat', 'trapada Celosía'. Y a una prostituta conocida suya: 'Maleta de Convent', 'Frontisa rovellada', 'Malaltia perpetua de Bordell', 'Florida Primavera de tot Mal', "de mal Francés, prenyat Baul"; ese mal, como es sabido, era sífilis.

Al usar el idioma de Tortosa, el Rector de Vallfogona empleaba un catalán influenciado del valenciano. Hasta prefiere Vicent al cat. Vicenç; y, por ejemplo, en otra metáfora llama a una dama 'Mija-Lluna' y, a su pretendiente, Moro. Ambos eran cristianos, pero no escribe en cat. "aquesta Mitja-Lluna", sino el valenciano "esta Mija-Lluna" (La armonia del Parnás, Barcelona, 1703, p.31).

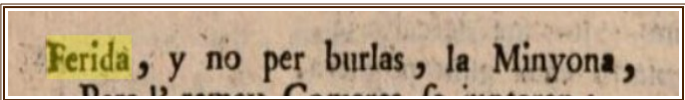


Per esta Mija-Lluna fet vn Moro.



Una y otra vez recurre el Rector de Vallfogona al '**arc**' del ciego Cupido y sus '**fletxas de or**' que, desviadas, podían herir el corazón equivocado: "Desvia un poc lo arc, Cego Punter,/ No vullas sempre, que tas fletxas de or...". Las heridas del '**arc**' de dios Amor eran distintas a las del '**Art**' literario, detalle no tenido en cuenta por Álvarez de Miranda y Pere Gimferrer.

El Rector de Vallfogona vuelve una y otra vez a las heridas producidas en guerras amorosas, como aquella 'Minyona ferida' o engañada por el galán.



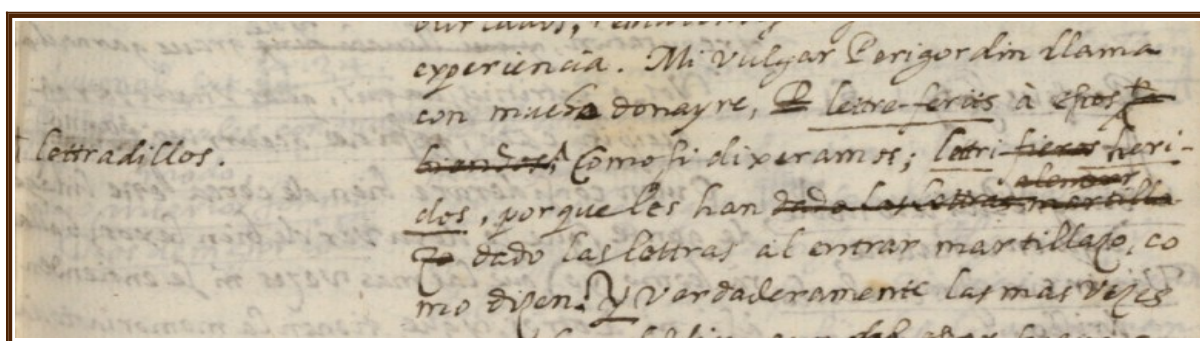
Ferida, y no per burlas, la Minyona,

La transformación de 'Llettre-ferits' en lettriheridos, lletraferids, lletraferits...

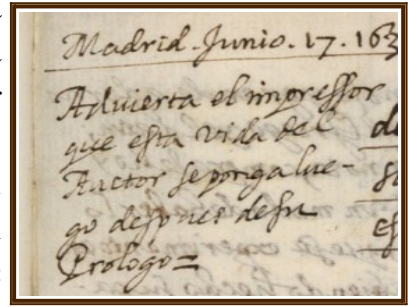
Solucionado el enredo de la herida provocada por la flecha del 'arc' de Cupido, no por el 'art' literario, pasamos a otra cuestión. ¿Cómo llegó el adj. *llettreferit* a España? Originario del norte de Aquitania, sobre su antigüedad tenemos el dato de que Montaigne lo consideraba normal en el Périgord del Renacimiento. ¿Fue invención del prehumanismo del 1400? Sin medios de difusión modernos, la propagación de léxico en las capas de la sociedad era lenta, no como en la actualidad; aunque podemos trazar semblanza del préstamo con el galicismo *petimetre* (fr. *petit maître*), que apenas tardó un siglo desde que se escuchaba en salones franceses del rey Sol a ser habitual en la prosa de Ramón de la Cruz o Cadalso, rapidez que responde a la llegada de la dinastía francesa de los Borbones en el 1700.

La duda que surge es cómo 'llettreferit' pudo desplazarse, valga el término, desde manuscritos y ediciones de Montaigne a España; aunque, lo más lógico es que se debiera a la irrupción de la cultura e intelectualidad afrancesada que giraba alrededor de la Corte de Felipe V de Borbón. El reinado de este monarca supuso acelerar el proceso de renovación comenzado por novatores y la llegada de la Ilustración, con el establecimiento de seminarios de Nobles, reformismo del que participaron los eclesiásticos más progresistas. La cultura francesa se introdujo en los estamentos intelectualizados, de ahí que los edificantes *Essais* de Montaigne fueran lectura adecuada de ilustrados frailes dedicados a la formación de seminaristas, ambiente donde al adjetivo siempre tendría destinatario en el fraile más plomizo o pedante. Aparte de las clases de Filosofía Moral, Derecho Civil y Canónico, lecturas en griego y latín, también en algunos centros era estudiada la lengua francesa de la dinastía reinante.

Quizá sorprenda, pero la obra de Montaigne fue apreciada en el 1600 en la corte de Felipe IV —rey protector de Rubens y Velázquez—, donde los estudiosos conocían a **Michel de Montaigne** como **Miguel de Montaña**, según la costumbre de españolizar nombres franceses, alemanes e ingleses en el Imperio Español. Aquellos cortesanos no se limitaban a consultar textos galos. Sabemos que el poderoso Baltasar de Zúñiga realizó una traducción de los **Essais**, hoy perdida; trabajo que, posiblemente, sería el leído por Francisco de Quevedo, que admiraba e incluso copiaba sentencias del filósofo de Aquitania. Los dos coincidían en 'quitar máscaras a las cosas lo mismo que a los hombres', idea apropiada para que el jocosos adjetivo se aplicara al pedante desbordado por la densidad de lecturas. Las copias se transmitían por palacios y conventos a cargo de religiosos eruditos que, del 1600 al 1800, formaban legión en los reinos hispánicos.



Ejemplo de esta actividad es el manuscrito del carmelita descalzo Diego de Cisneros acabado, según nota manuscrita fechada en Madrid, el 17 de junio de 1637: "Advierta el impresor que...". No hay ejemplares impresos de esta edición fantasma de los *Essais* y, en la traducción, se observa más de un tachón titubeante de Diego de Cisneros, quizá provocado por la risa del mordaz adjetivo usado en Aquitania: "*Mi vulgar Perigordin llama con mucho donayre, lettra-ferits... como si dixeramos;*



lettri-heridos...". Tras rectificar y tachar el dubitativo carmelita la errónea equivalencia "ferits = fieros", al escribir '**lettri-heridos**' nos dejó la primera versión en castellano o español del adjetivo, no en la comentada metáfora en catalán del Rector de Vallfogona; pero el carmelita dejó otro sinónimo en la glosa del manuscrito: '**lettradillos**'. Voz despectiva que podría aplicarse actualmente a abogados y juristas mediocres, pero que en el 1600 podía aludir a quien tuviera comportamiento pedante y una formación escasa o media, como vemos en la protesta de un caballero y la réplica del bachiller que se siente aludido:

"cosa incomfortable es que **lettradillos** lleven a los caballeros tan buenos oficios como el de Medina. Un bachiller que estaba en el..." (Salazar, Eugenio de: Carta a Juan Hurtado de Mendoza, 1560)

Por tanto, en el 1637 aparece en español o castellano el neologismo que arrastraba la *-ll-* del étimo latino *littĕra*, con dos variables: *Lletre-ferits* > *lettra-ferits*, *lettri-heridos*, sinónimos de '**lettradillos**'. Lo cierto es que Diego de Cisneros podría haber sido más literal respecto al étimo y escribir '**lettraferidos**', con el arcaísmo castellano que aún estaba en uso en el 1600 en obras de grandes poetas y dramaturgos: "que yace moza en el valle y está del tu amor **ferida**" (Vega Carpio, Lope de: Las Batuecas del Duque de Alba, 1600)

Lettre ferit. Savant, dont le cerveau a été blessé par l'étude : • Mon vulgaire Perigordin appelle fort plaisamment *lettre-ferits* ces sçaveurs ; comme si vous disiez *lettre-ferus* ausquels les lettres ont donné un coup de marteau comme on dit. • (Mont. Essais, I, p. 199.)

Tras constatar que los *Essais* de Montaigne tuvieron lectores y traductores en la España del 1600, fueran nobles (Baltasar de Zúñiga) o eclesiásticos (Diego de Cisneros), hay que averiguar el subterráneo rastro del neologismo en

España y, especialmente, por qué circunstancias mutó de ser vocablo despectivo, sarcástico y burlesco, a significar erróneamente lo opuesto y ser reverenciado por la progresía a la violeta. Por los datos conocidos, los que ejercieron de transmisores del vocablo fueron frailes de vocación pedagógica, ya que las enseñanzas de Montaigne eran equivalentes a las de Luis Vives. La ambigüedad semántica y paródica del adj. *lettraferit* (pedante, bobiculto, golpeado por las letras, malvado...) era factor favorable para ser aplicado como apodo idóneo en comunidades religiosas, colegios mayores, conventos, seminarios...; y aunque el individuo señalado como sabiondo falleciera o fuera destinado a otro centro, siempre surgiría otro candidato jesuita, carmelita o franciscano que heredara tan incómodo mote. En 1840, para el franciscano mallorquín Antoni Figuera equivalía a astuto, traidor y matrero. No explica el religioso la evolución de *erudito*

bobiculto a *erudito malvado*, pero existiría algún suceso que motivaría el incremento peyorativo del adjetivo. El vocablo fue incluido en diccionarios de la lengua francesa. Así, en el *Dictionnaire Historique de l'ancien langage françois*, el filólogo Jean-Baptiste de La Curne de Sainte-Palaye, nacido en 1697, recogía el semantismo de la voz: "Lettre ferit. Savant, dont le cerveau a été blessé par l'étude", "**Lettre ferit: erudito, cuyo cerebro ha sido dañado por el estudio**".

ont eu le nom de Lettres de cachet.
 LETTRE-FERITS. Montagne liv. I.
 chap. 18. Mon vulgaire Périgordin appelle fort
 plaisamment Lettre-férits ; ces sçavanteaux ;
 comme si vous disiez Lettre-Férus ; ausquels les
 Lettres ont donné un coup de marteau, comme
 on dit.

Anteriormente ya se valoraba la voz del Périgord en diccionarios etimológicos de la lengua francesa, documentada con la cita de Montaigne (*Dictionnaire etymologique*, París, 1694).

Las ediciones de los *Essais* seguirían llegando a España, y así lo haría la del año 1818, que respetaba la morfología y el comentario de Montaigne sobre el semantismo de 'Lettre-ferits'.

s'estant remis au serment de mon experience. Mon vulgaire perigordin appelle fort plaisamment Lettre-ferits, ces sçavanteaux; comme si vous disiez Lettre-ferus, ausquels les lettres ont donné un coup de marteau, comme on dict. De vray, le plus souvent

La edición ofrecía una 'TABLE ANALYTIQUE ET RAISONNÉE DES PRINCIPALES MATIÈRES CONTENUES DANS LES ESSAIS DE MONTAIGNE', con el adj. de semantismo correcto: "**Lettre-**

Lettre-ferits ; sobriquet des pédans .

ferits; sobriquet des pédans"; es decir, '**apodo de pedantes**' (*Essais de Montaigne*, París, 1818).

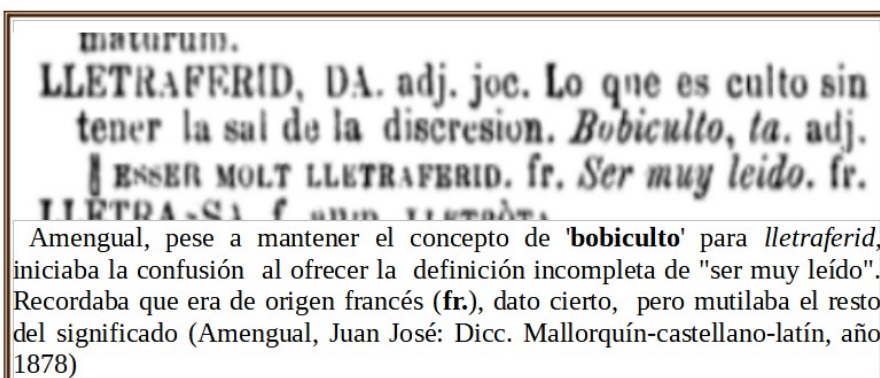
Tras constatar que fue un carmelita quien se ocupó de la traducción de *llettreferit* al español en 1637, encontramos a otro religioso, el franciscano Pere Antoni Figuera que incorporó la voz al mallorquín en 1840, con la grafía '**Lletraferid**' y la estrambótica **-d** no etimológica respecto al modelo de Montaigne. La anomalía hace sospechar que, quizá, el

Lletraferid, da. adj. Astút, traidor, viu. Matre-
 ro, ra.

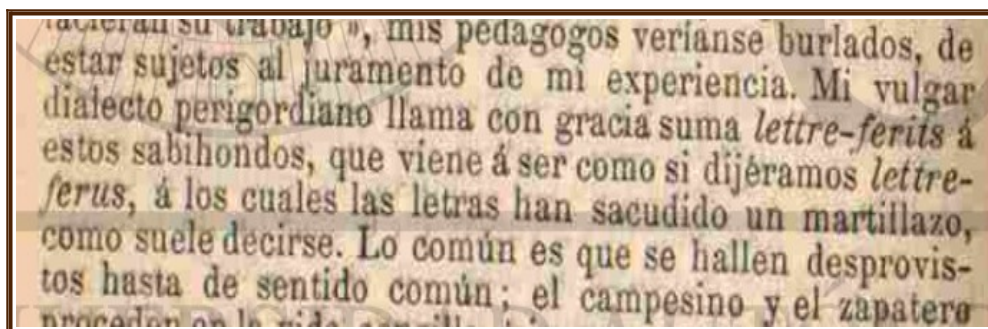
La grafía '**Lletraferid**', con **-d**, aparece en el *Diccionari mallorquí-castellá* (Mallorca, 1840) del franciscano Pere Antoni Figuera.

modelo usado fue una de las copias castellanas de los *Essais* efectuadas por frailes pedagogos franciscanos, agustinos, jesuitas... El manuscrito del carmelita Diego de Cisneros, en 1637, mostraba la grafía '**lettri-heridos**', de donde saldría el mallorquín '**lletraferid**'. Respecto al semantismo, aumentaba la connotación despectiva, y mantenía lo de **resabido** o matrero. Esta documentación siempre aparece en personas vinculadas a la pedagogía frailuna y, como hemos dicho, puede que el adjetivo arraigara en más de un seminario como apodo de fraile pedante, algo habitual en estos ambientes donde pocos escapaban al mordaz mote que podía ser desde el '**sursuncorda**' a '**lletraferit**'. Recuerdo a un compañero mío, jesuita y profesor de Filosofía, a quien el alumnado llamaba '**Santa Teresa**', por reiterar en sus clases los comentarios sobre la obra de la carmelita. A otro, escolapio profesor de Filosofía, era '**La Verdad**', leitmotiv de sus disertaciones.

Otro estudioso, el lexicógrafo Juan José Amengual, fue el siguiente en recoger el adjetivo en mallorquín, con aciertos y despistes. Acertaba con la vuelta a un semantismo similar al ofrecido por Montaigne. Más objetivo que la descripción de 1840,

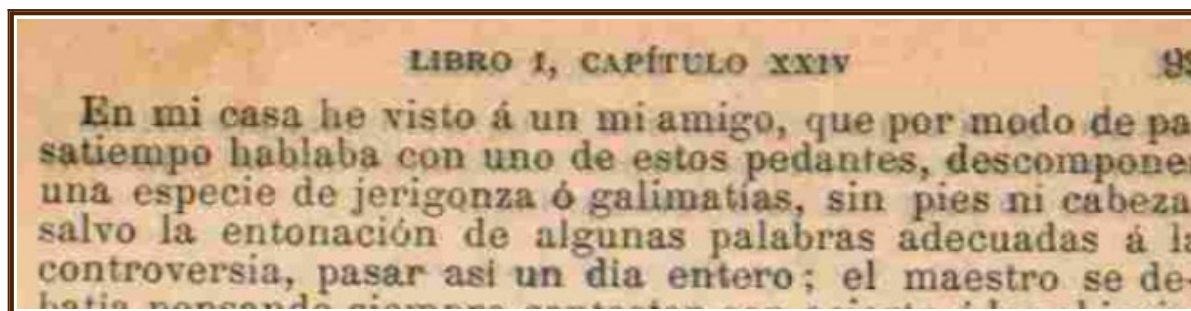


aquí acotaba el significado de este "**adj. jocos. Lo que es culto sin tener la sal de la discrecion. Bobiculto**"; pero quedaba incompleta la siguiente descuidada definición: "**fr.** Ser muy leído". Aceptación parcial que, según afirmaba erróneamente, era francesa (fr.); y lo sería si ofreciera la definición completa en francés, es decir: 'muy leído, al que las lecturas han dado un martillazo',



según Montaigne. Este lapsus del 1870 inspiraría el artificial cambio semántico posterior de los filólogos nacionalistas de 'L'Avenç' en el 1900.

En el siglo XX perduraba la voz en los Ensayos de Montaigne traducidos por Constantino Román. Editada la obra en París (a.1912), la prolija descripción del adjetivo no dejaba lugar a dudas: "Mi vulgar dialecto perigordiano llama con gracia suma *lettre-ferits* a estos **sabhondos**, que viene á ser como si dijéramos *lettre-ferus*, a los cuales las letras han sacudido un **martillazo**, como suele decirse. Lo común es que se hallen **desprovistos hasta de sentido común**". El traductor proseguía la descripción de estos personajes: "En mi casa he visto a un mi amigo, que por modo de pasatiempo hablaba con uno de estos **pedantes**..." (Román, C.: Ensayos de Montaigne, París, 1912). Por algo pertenecen estos párrafos al capítulo que Montaigne tituló '**Du pendantisme**'.



Con semantismo erróneo y morfología fiel a la de Montaigne, la voz aparece modernamente en otras lenguas. El occitanismo se había propagado a más países e idiomas. Así, en crítica favorable a la escritora Nina Schikowsky vemos el adjetivo en texto portugués: "es una *lettre-férit*

desde la más tierna infancia". Desde el Périgord medieval o renacentista fueron surgiendo otras variables de significado y morfología que no han merecido el imparcial análisis de los lexicógrafos, como en el caso de '**lettroferit**'.

Nina Schilkowsky é uma *lettre-férit* desde a idade mais tenra da infância, na aurora da escrita, quando já não se contentava com a leitura passiva do mundo e saía a produzir

A la poetisa brasileña Nina Schikowsky (Río de Janeiro, 1989) se le califica de '*lettre-férit*' (Crítica al libro 'Olhos de espanto' (Ed. Jaguatirica, Río de Janeiro, a. 2022)

Y '**lletraferit**' la convirtieron en '**arraigada**' voz catalana

En idéntico año de 1840 en que Antoni Figuera publicaba el diccionari mallorquín, con la entrada 'Lletraferid', salía el tomo II del Diccionari de la llengua catalana de Pere Labernia, miembro de la 'Academia de Bonas Lletres de Barcelona, a la que va dedicat. Barcelona, 1840'. Aunque valenciano de Traiguera, Labernia estudió y se asentó en Cataluña, hasta convertirse en el más valorado lexicógrafo y gramático de la lengua catalana en la primera mitad del siglo XIX. Si tenemos en cuenta que estaba en contacto diario con colegas académicos, gente de letras y eruditos entregados a buscar raíces idiomáticas y léxico para enriquecer el ego del naciente nacionalismo, ¿no estaba Labernia en el círculo intelectual perfecto para que, en alguna tertulia de eruditos, escuchara la palabra 'lletraferit'? ¿No existía en el colectivo académico de las 'Bonas Lletres' (denominación que luego valencianizaron como 'Bones Lletres', lo mismo que Corominas cambió a Coromines) el plumizo pedante sabiondo para endosarle el hiriente adjetivo? El diccionario de Labernia demuestra, incuestionablemente, que la supuesta joya léxica **lletraferit** no existía en el catalán de 1840.

¿Cuándo fagocitaron los nacionalistas el adjetivo? El perspicaz Corominas ofreció tímidamente la pista. Tras advertir que los diccionarios catalanes de Antoni Bulbena (año 1905) y Vogel (a.1916) aún no recogían 'lletraferit', el lexicógrafo barcelonés afirmó que fue el barcelonés círculo de escritores floralistas y nacionalistas liderados por **Jaume Massó** y **Pompeu Fabra** quien arrambló el vocablo y, para mayor inri, alteraron el significado del mismo. Tras apuntar el dato muy significativo de que hasta el diccionario de Pompeu Fabra (a.1932), no aparecía en ningún otro en catalán, añadía:

«Lletraferit... el recordo en escriptors floralescs i més en els de L'Avenç» (DECLLC, V, p.180)

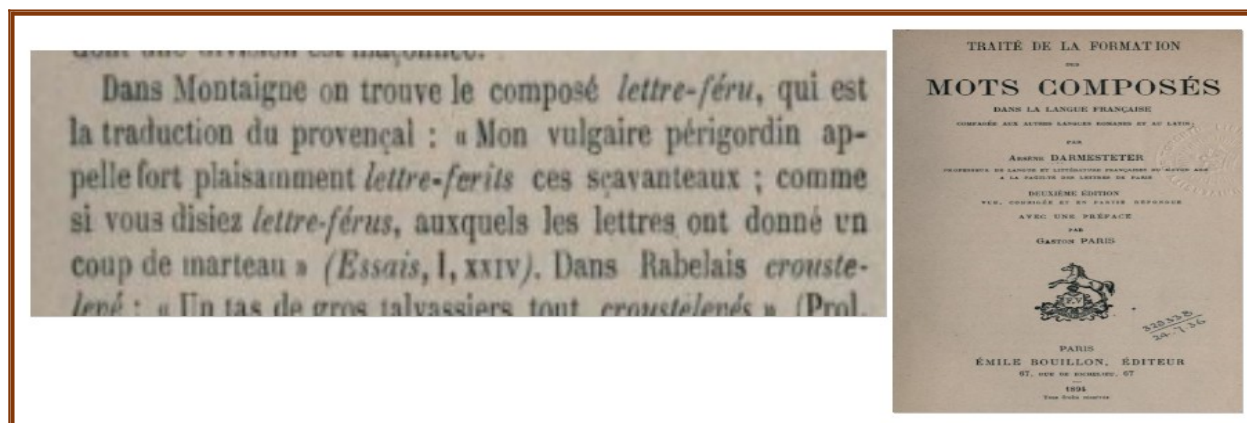
La fusión entre política expansionista y lingüística estaba consumada. Hacia 1890, con la cobertura mediática de la revista **L'Avenç**, creación de Jaume Massó, arraigó la teoría de la raza aria catalana y el proyecto de la Gran Catalunya, que abarcaría el triángulo Aquitania, Marsella, Murcia. Esta corriente político-idiomática impulsó un sentimiento de impunidad que transgredía el rigor filológico. Con el amparo de políticos como Prat de la Riba comenzó un proceso de alteraciones idiomáticas arbitrarias y hasta ridículas: p.ej., cambiaron la morfología clásica de **cult**, por su inelegante homofonía con **cul**, y ordenaron escribir y pronunciar **culte**. Por la misma ñoña

causa y la de singularizarse respecto a otras neolatinas peninsulares, adoptaron el latín *anus*, apartando el cat. *ano*, vocablo que figuraba en los diccionarios catalanes anteriores. Puestos a modificar a placer, modificaron el sustantivo *cambio* y el verbo *cambiar* (cultismos, del latín *cambiāre*) por las corrupciones *canvi*, *canviar*. Si una palabra como 'tipo' era idéntica al español, la cambiaban por el calco latino 'tipus' con el aplauso de la comunidad filológica.

provincias sujetas al Imperio. Algunos autores, copiándolo unos de otro suponen que el idioma vulgar catalan vino de Aquitania : otros que de Cataluña fué á Aquitania. Los primeros dicen que nuestros antiguos condes

Los académicos de 'Bonas Lletras' de Barcelona, fingiendo ingenuidad, seguían la estrategia de los colegas del 1740 al lanzar la duda de que el catalan originara la lengua hablada en la Aquitania del año 1000 (Felix Torres Amat: Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes, Barcelona, 1836, p. XXVIII)

Estas arbitrariedades motivadas por intereses extralingüísticos, sin que nadie las censurara o ridiculizara, dieron impulso a la agresividad expansionista que consideraba bancos de alimento léxico a los idiomas circunvecinos, de donde podían manipular y recoger gratis lo que desearan. Hasta voces modestas, como el val. *panoli* (pa en oli), vocablo desconocido en catalán, lo alteraron en *pamboli* (pa amb oli) con la catalana prep. *amb*, inexistente en valenciano (impuesta actualmente por la inmersión triunfante).



Recordaba Corominas, siguiendo a Montaigne, que el deseado adjetivo 'lletreferit' pertenecía a los hablantes del Norte de Aquitania; entonces, ¿cómo acabó en el diccionario de Pompeu Fabra en el año 1932? El hurto fue propiciado por la estrategia de la citada 'Academia de Bonas Lletras' del s.XVIII que, premonitoriamente, había abonado el terreno para el desaforado nacionalismo idiomático del 1900. Los académicos, eufóricos, lanzaron en el 1700 la posibilidad de que no fuera el latín el que originó el catalán, sino al contrario; y también daban a entender que las lenguas peninsulares, excepto la vasca, fueron dialectos de la primigenia catalana. Con la añagaza de fingir dudas ingenuas, preguntaban si la lengua de Aquitania procedería del catalán; por tanto, si *lletreferit* pertenecía a los hablantes de Aquitania, también era propiedad catalana.

Es evidente que 'lletreferit' nunca fue palabra catalana, pero la elástica red del activo

nacionalismo del 1900 les hizo soñar que Cataluña abarcaba, en un brumoso pretérito, del Mediterráneo murciano al Atlántico de Aquitania, por lo que el adjetivo lo asimilaron los expansionistas del círculo de Pompeu Fabra y Jaume Massó (inquietante y creativo factótum, autor de las meritorias falsas *Regles de esquivar vocables*, en 1930)

firmó aun en la promulgacion de los Usages en 1068. Observa que por los años 1000 de J. C. en el siglo puntualmente de la mayor barbarie de Europa , era Cataluña la menos inculta de todas las naciones ; y del modo que lo

El mismo autor, con síntomas de histeria chovinista, proclamaba que Cataluña superaba culturalmente a todas las naciones de Europa en el año 1000. Sólo hay un pequeño inconveniente: Cataluña no existía, y hasta más de 600 años después no pudo acuñar moneda con ese nombre, y fue en el 1642, cuando Francia la ocupó por poco tiempo (Torres Amat: Memorias, Barcelona, 1836, p.XXVIII) Es un disparate anacrónico tan absurdo como si yo presumiera de haber acompañado a Cristóbal Colón en el viaje del año 1492.

La manipulación de 'lletraferit' afectó al semantismo

Los jubilados del INSERSO, sean de la Roda de Isábena o La Roda de Albacete, suelen sentarse en terrazas playeras de Benidorm para analizar la anatomía de turistas. Después de varias copas, hay quien se siente inspirado y cree que ha descubierto el significado del topónimo de la turística población. Con adecuada prosopopeya y voz grave, sin dejar de mirar a la alemana que pasea, comunica la noticia:

—¿Sabéis qué significa Benidorm? ¿No? ¡Pues quiere decir 'ven y duerme!'.

Este pedestre ejemplo de etimología popular (Benidorm = Ven y duerme) es similar al realizado por los nacionalistas catalanes con 'lletraferit', que aludía a la persona que sufre un metafórico martillazo en la cabeza por no asimilar lecturas. Todo indica que, en típica cafetería de las Ramblas, reunidos varios gramáticos arios de L'Avenç en tertulia, palillo en boca y tras ingerir rosados del Empordà, uno de ellos (¿Jaume Massó, Brossa, Casellas, Maragall, Pompeu Fabra...?), que había leído alguna definición incompleta del adjetivo, con voz convenientemente engolada precedida de grave carraspeo autoritario, daba a conocer el genial descubrimiento:

LETRUPERIT, cév., toul., adj. Lettré, ée. V. Letrat.
LETRUPERIT, gasc., adj. V. Letrat.
LETRU, cév., s. m. Lézard vert. V. Lauzert.
LETRUT, udo, cév., prov., toul., adj. Lettré, ée. V. Letrat.

Los floralistas del 1900 conocieron obras como este Dictionnaire des idiomes romans (a.1878) donde el autor, Gabriel Azais, degradaba 'letroferit' a simple sinónimo de 'letrat'.

—¿Sabéis qué significa letraherido? ¿No? ¡Pues quiere decir 'amante de cultivar las letras!'.

Los del L'Avenç idearon la romántica y sentimental historieta sobre el adjetivo 'lletraferit' que, según ellos, se remontaría a los medievales siglos de las Cruzadas y del amor cortés, con

caballeros que, por su sensibilidad delicada, quedaban heridos por amor a la prosa y verso. La fantasía es libre, pero no la documentación. Al colectivo filológico nacionalista del 1900 le pareció atractivo el fraude semántico, por lo que pasó a significar lo contrario de vocablo jocoso y despectivo. Esta acepción de bricolaje, que camuflaba el hurto del adjetivo renacentista, es la que incorporaron al Diccionari de l'Institut d'Estudis Catalans:

'Lletraferit -ida adj. Amant de conrear les lletres' (DIEC, Barcelona, 1995)

Lo lamentable es que en el reino de Valencia fue creada por corruptos políticos (Zaplana y Pujol) una especie de delegación del IEC (máscota del IEC, dice el pueblo), con dóciles y teatrales académicos que tenían la misión de catalanizar valencianos; de ahí que, con poco disimulo, estos comisarios lingüísticos de la Academia Valenciana de la Lengua, AVL (con ingresos de escándalo a cargo del contribuyente), copiaran lo ordenado por los expansionistas, incluida la acepción del adjetivo:

'Lletraferit -ida adj. Amant de conrear les lletres' (Diccionari normatiu valencià, AVLL)

La otra entidad, la Real Academia de Cultura Valenciana (que apenas recibe para gastos de luz, agua y papel higiénico, porque intenta mantener la pureza del valenciano), también editó un diccionario que, lamentablemente, copiaba en parte al DCVB de Moll, Alcover y Sanchis Guarner, por lo que recogió el adjetivo que jamás fue del idioma valenciano. El DCVB de Moll decía:

'Lletraferit: Instruït, que ha llegit molt (mallorquí, men.); cast. *letrado, leído*' (DCVB)

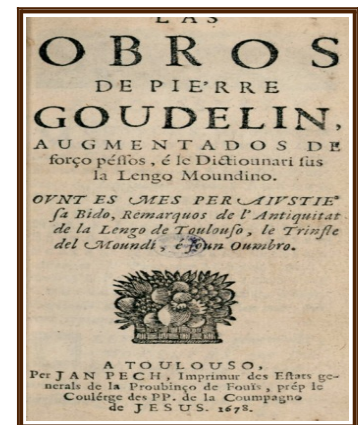
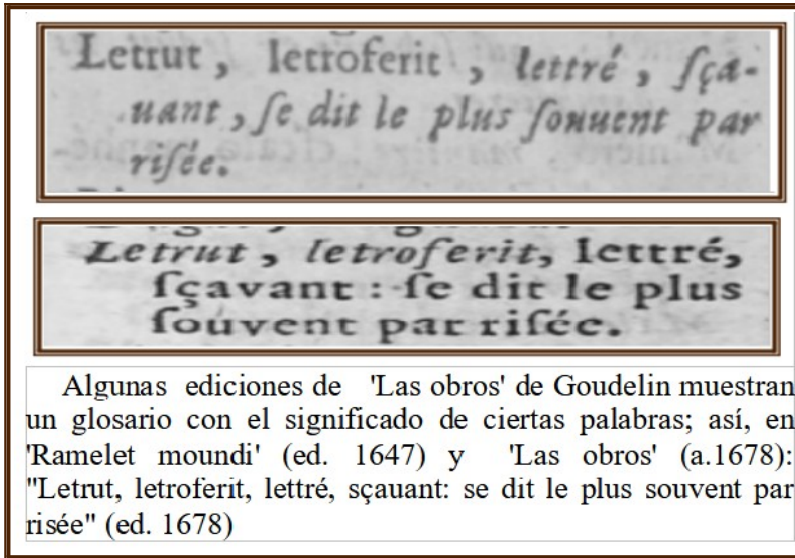
Y el de Voro López:

'Lletraferit: del mallorquí Lletraferit. Que li agrada llegir i llig molt, que escriu o llig lliteratura" (López, V. : DRACV, 2010)

La bola de nieve del hurto morfosemántico de **lletraferit** fue aumentando de volumen desde que Pompeu Fabra y Jaume Massó la lanzaran hacia el 1900. Aquella bola, convertida en alud, arrastró a la progresía de bobicultos que se apresuraron a reivindicar como propia la ocurrencia. No había salvapatrias, desde Artur Avui a Felip Bens, que no la divulgaran en prosa y verso. No les importó que los diccionarios valencianos anteriores a la prostitución colaboracionista no dieran entrada a la voz. Ni el Liber elegantiarum de Joan Esteve (a.1489), ni el de Carlos Ros (a.1764), ni el Dicc. valenciano de la Bib, Serrano Morales (ms. 6549, a.1825), ni Lamarca (a.1839), ni Rosanes (1864), ni Escrig (ediciones de 1851 y 1887), ni tampoco el de Fullana del año 1921. Nadie advirtió que era una apropiación léxica y chapuza semántica perpetrada en tiempos del nacionalismo expansivo, que lo mismo devoraba el Tirant en valenciano que el Llibre dels Reportiments de Orihuela (robado del archivo del Ayuntamiento de Oriola en 1908 y, al poco tiempo, mutado en joya de la Biblioteca de Cataluña).

Un discreto pariente: el occitano 'letroferit'

El sarcástico adjetivo no sólo era habitual en el norte de Aquitania del 1500. En el mismo siglo nacía Pierre Goudelin en Toulouse (a.1580), autor que también usaba el jocosos vocablo con alguna variable vocálica. Satírico poeta, alternaba la lengua francesa con la occitana en poemas festivos para carnavales, canciones de taberna, etc.

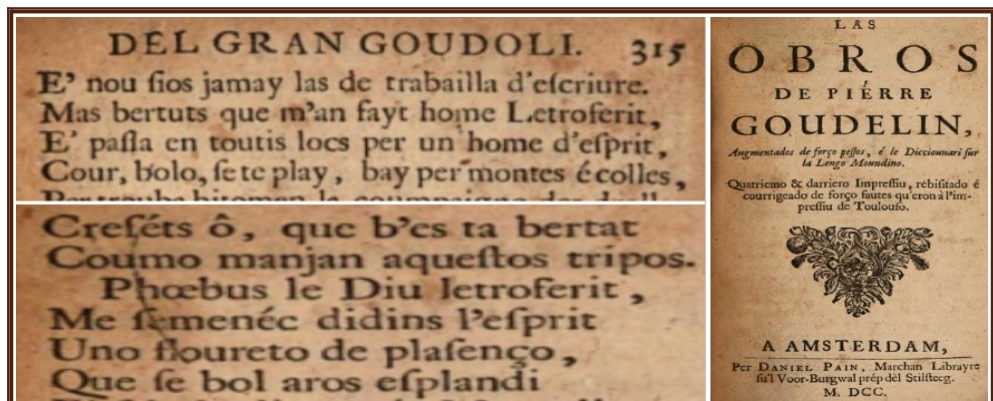


Considerado símbolo de la literatura occitana barroca, es muy raro que el nutrido equipo de lingüistas que asesoraron a Álvarez de Miranda, académico de la RAE, silenciara a Pierre Goudelin, autor imprescindible para documentar el adjetivo *letroferit*, arraigado desde el norte de Aquitania a Toulouse. Teniendo en cuenta que Montaigne y Goudelin nacieron en el 1500, confirma la antigüedad del vocablo que ofrecía el semantismo humorístico en ambos autores.

En los poemas del sarcástico Goudelin observamos el uso habitual de la voz, siempre con el significado normal de burla al erudito o sabiondo pedante trastornado por las lecturas; un adjetivo que podría definir la locura del Quijote, provocada por excesiva lectura de libros de caballerías.

Decouponsà quicom per me fa toutjoun biüre,
E nou sios jamay las de travailla, d'escruiure
Mas bertus, que m'an fayt home **letroferit**,
E passa'n toutis locs per un home d'esprit.
Cour, bolo, se te play; bay per montes é colles,

En la edición holandesa del año 1700 también está el glosario de voces con la acepción de ser palabra "para hacer reír"; por tanto, similar a la de Montaigne y opuesta a la inventada por



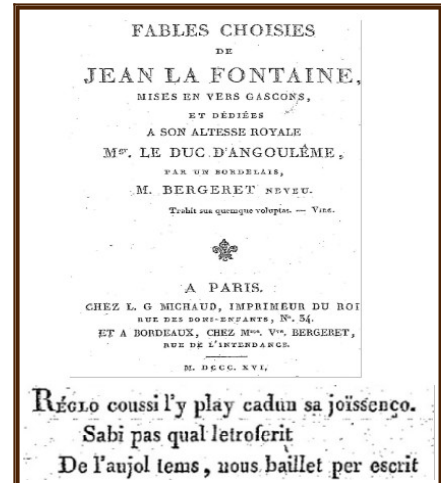
los floralistas catalanes del 1900. Quizá parte del error de interpretación del significado pudo producirse por la lectura de vocabularios defectuosos que acompañaban a obras occitanas. Así, las últimas páginas de 'Les quatre saisons' (año 1781) de **Claude Peyrot** contenían definiciones incompletas de vocablos, plagiados de glosarios más antiguos. En el caso del adjetivo "Lettrut ou **lettroferit**, lettré, savant", la precipitación del copista dejó una definición incompleta, al faltar: "**se dit le plus souvent par risée**"

Lettrut, **lettroferit**, lettré, sçauant: se dit le plus souvent par risée.

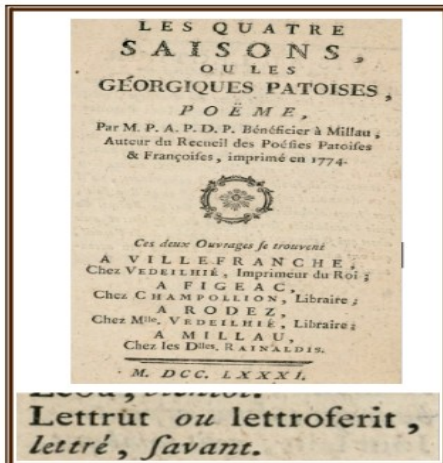
Letroferit: sabiondo: se dice con mayor frecuencia entre risas

Litter, R.
LETTROFERIT, dl. m. lang. Que let-
tru, lettré.

'Dictionnaire de la langue d'Oc', editado en la francesa Digne en 1849, con la definición incompleta y, por tanto, defectuosa de 'lettroferit'.



El fabulista francés **Jean de La Fontaine**, nacido en el norte de Francia en 1621, es actualmente conocido por sus Fábulas. En la ed. de 1816 en París, vemos el adjetivo '**lettroferit**' en la traducción al gascón. Progresivamente, la voz perdería singularidad semántica al copiar los lexicógrafos versiones mutiladas de glosarios y diccionarios.



Nou cal pas estre grand Prouseto,
Ni tapauc trop **lettroferit**,
Ni mai ponchut abe l'esprit;
Ni besoun del tralabal d'un excellent Poueto,
Per douna la rasou de l'Enigmo espelit.

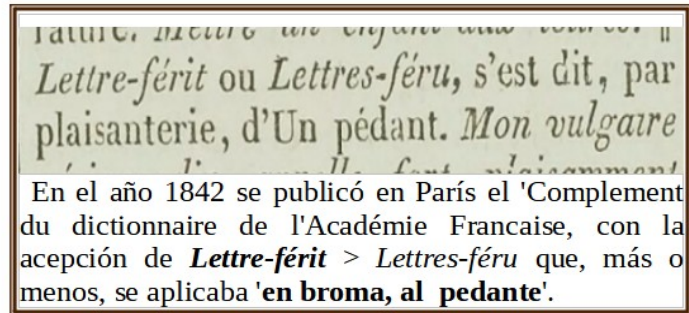
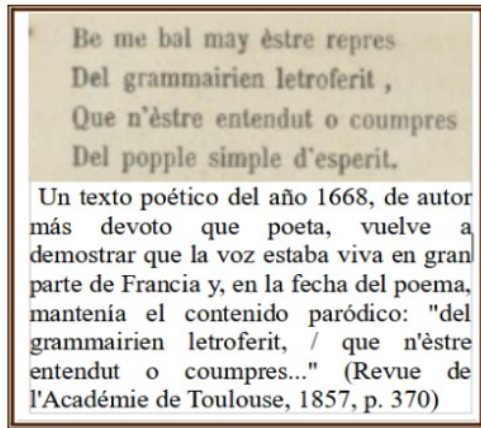
Nacido en Toulouse en el año 1704, Pierre Bathès mantenía el semantismo burlesco del adj. 'lettroferit' en 1737, significado que iría progresivamente empobreciéndose, como vemos en el glosario de 'Les quatre saisons' del 1781.

Litter, R.
LETTROFERIT, dl. m. lang. Que let-
tru, lettré.

En la misma Francia, y posiblemente en Córcega, hallamos derivadas morfológicas y semánticas. Valga de ejemplo '**lettroferit**', del *Dictionnaire de la langue d'Oc*, editado en la francesa Digne en 1849.

Conforme se acercaba el año 1900 — con la preponderancia del centralismo idiomático francés y el progresivo abandono del occitano—, observamos la pérdida parcial del significado de la palabra. El adjetivo se empobrecía semánticamente al eliminarse la carga paródica que tan ingeniosamente usaran **Montaigne**, **Pierre Goudelin** o el

divertido cronista **Pierre Barthès**, nacido en Toulouse en 1704. Autor del manuscrito conservado en la biblioteca municipal de Toulouse que, aparte del interés por las anécdotas que contiene, nos ofrece el uso del adjetivo 'letroferit' en su acepción irónica: "ni tapauc trop **letroferit**, / ni mai ponchut abe l'esprit"



Peripencias de palabras y locuciones

La mente humana y la necesidad de expresar vivencias y sensaciones son en gran medida el origen de la riqueza comunicativa, proceso donde opera la microsintaxis, sea para formar voces compuestas (sursuncorda, petimetre, letraherido), o simplificar expresiones que impiden la transparencia semántica; p.ej., la fraseología del español cuenta con la locución ¡**Vete al cuerno!**, que tiene su desconocida historia. En el corazón de la Sierra Cucalón, junto al río aragonés Huerva, existe un paraje que antiguamente albergaba la llamada **Venta del Cuerno**, lugar para hacer noche y reposar en el peligroso Camino Real del Reino de Valencia a Zaragoza. No conocemos el historial delictivo de los bandoleros de aquel terreno, o si en el interior de la posada sucedieron crímenes o hechos sobrenaturales que, probablemente, inspiraron la expresión que pasó del valenciano al castellano: *vesten a la Venta del Cuerno* > *vesten al cuerno* > *vete al cuerno*.

Especialmente al anochecer, ciertos lugares solitarios con ruinas inspiraban relatos tétricos de aparecidos, bandoleros, y crímenes. Las historias sobre ventas embrujadas o diabólicas eran frecuentes en la vieja España. Hasta el conde polaco Jan Potocki, en su novela 'El manuscrito encontrado en Zaragoza' iniciada en 1797, situaba en Venta Quemada de Sierra Morena una serie de hechos paranormales. No sabemos qué sucedió en la Sierra de Cucalón, aunque si la banda de Alejo García, 'Mediaoreja de Cucalón' (al que el sable de un guardia civil cortó la oreja en 1906), asaltaba viajeros en el siglo XX, ¿qué no sucedería en el 1600? La rica literatura de cordel en valenciano, recitada o cantada por ciegos en villas y ciudades, muestra el arraigo de una frase similar en el 1700. Así, el irritado *Bou dels carnisers* (emblemático toro gremial) vociferaba al Lleó d'Almenara:

“¡**Vesten a la Venta del Cuerno!**” (Coloqui jocós entre el Bou dels carnisers y el Lleó de Almenara, any 1759)

En un manuscrito del 1800 comprobamos la persistencia del modismo en lengua valenciana:

“y qui s'aplegue a enfadar / vacha (sic) **a la Venta del Querno** / y allí se li pasará” (Bib. Nac. Ms. 3905, Coloqui entre el Tio Pelut, Sardineta y Polsera, 1801)

El desgaste por el uso de la locución, más la simplificación de elementos incomprensibles (¿quién conocía la antigua y derruida Venta del Cuerno en 1920?) generaría la forma actual:

“Ves, **ves al cuerno** en les tehues tonterías” (Haro, M.: Hia que tindre carácter, 1925)

Otro ejemplo de confusión en que han caído etimólogos y lexicógrafos es el origen y significado del popular '**A la luna de Valencia**'. Se basaba en la creencia medieval del peligro de quedarse sin techo bajo la luna en Valencia. Sus efluvios eran nocivos y volvían loco o lunático a quien los recibiera. La historia, tan interesante como compleja, la recordaba Merlin Coccaie, seudónimo del fraile italiano Teófilo Folengo, en su 'Histoire maccaronique', escrita tras el saqueo de Roma en 1527 (ver G. Moya: A la luna de Valencia, Las Provincias, 18/ 10/ 2010). Algo similar sucede con compuestos como *sursuncorda*, *petimetre* o *letraherido* que, generalmente, no son percibidos como tal por los hablantes. Así, de las palabras latinas *sursum corda*, del prefacio de la misa, derivó tras un proceso popular a considerarse que *sursuncorda* aludía a un personaje importante; y junto al galicismo *petimetre*, del fr. *petit maître*, tienen en común con *letraherido* que, con diferente éxito, tuvieron su introducción en la sociedad barroca.

ou tout au moins le ridicule de son procédé. On le sent bien quand il parle de ces « scavanteaux » que son vulgaire Périgourdin appelle « **lettreferits** ». Et l'on songe invinciblement à un Hervé Fayard à propos de ceux qui « cognoissent bien Galien, mais nullement le malade ». Et ici se place une anecdote amusante qui eut pour théâtre la maison

El ensayista Pierre Barrière mantenía el semantismo de la voz en el sentido irónico de los eruditos que conocen los libros de Galeno, pero no a los enfermos (La vie intellectuelle en Périgord, 1936)

La historia documentada del occitanismo o galicismo (denominación algo impropia, mas valga la licencia por proceder de hablantes de lenguas de Francia), está incompleta, por existir manuscritos en archivos franceses sin analizar exhaustivamente su contenido léxico. El occitano **lettreferit**, que figuraba en los Essais editados en Burdeos en 1588, y que Montaigne consideraba voz secular de Aquitania en tal fecha, originaron múltiples derivados, desde el francés *lettres-férus* al occitanismo mallorquín

llettraferid. También existía unanimidad en la carga burlesca y despectiva del adjetivo: 'Porque les han dado las letras al entrar martillazos; sabiondo, se dice con mayor frecuencia entre risas; erudito, cuyo cerebro ha sido dañado por el estudio; apodo de pedantes; astuto, traidor, resabido; se aplica en broma, al pedante: lo que es culto sin tener la sal de la discreción; aturdido por las palabras, sabiondos, a los cuales las letras han sacudido un martillazo, sin sentido común, bobiculto...!.

El semantismo de *lettreferits* se mantiene en escritores modernos. En la traducción italiana de una novela del americano Gore Vidal (Nueva York, 1925) se define al *letraherido* como el pedante sabiondo aturdido por palabras o lecturas (Gore Vidal, Il canarino e la miniera, Roma, 2003, p.209)

ghe. Oggi di che parlerebbero? Dei film di Robert Altman? Montaigne detestava i pedanti. Ci informa che nel suo dialetto essi vengono chiamati **Lettreferits** - rintonati dalle parole. Lui non amava i giochi di parole, non perdeva tempo a spiegare le parole con le parole: «La scri

Recordaba Gore Vidal que Montaigne "detestaba a los **pedantes**. Nos informa que en su dialecto se les llama **Lettreferits, aturdidos por las palabras**" (Gore Vidal, Il canarino e la miniera, Roma, 2003, p.209)

Ya hemos visto documentado el adjetivo occitano y sus derivados en textos de distintos autores y países. Ante tal evidencia no es extraño que provoque desconcierto que un colectivo de académicos llame 'catalanismo' al castellano o español 'letraherido', de igual modo que desconozca la raíz aquitana del vocablo. Igual de estupor me produce que el académico de la RAE Pedro Álvarez de Miranda escriba:

«Los ejemplos más antiguos los he encontrado en varias cartas de Jaime Gil de Biedma de 1956» (Álvarez de Miranda: Un hermoso catalanismo: letraherido, a. 2017)

Precipitado cantor de catalanismos léxicos fantasmales, aporta cartas de Gil de Biedma del año 1956 como la más antigua documentación que ha encontrado; aunque no tiene en cuenta la de Diego de Cisneros en 1637 o, por ejemplo, la del año 1952 de **'letraheridos'** en artículo de Custodio Lopas, seudónimo de Jose Maria de Martín, nacido en 1920.

los letraheridos pues soy honrado, y de ello me jacto, y con el ejemplo predico y aquí proclamo que desde que mis investigaciones me llevaron al descubrimiento de que la ruina de las más nobles civilizaciones fué debida siempre a la carcoma de la letra maldita que las pudrió por den-

El autor del irónico escrito del año 1952 estaba de acuerdo con Montaigne en la burla a los letraheridos que, en su desequilibrio, pudren la sociedad. Confiesa que es honrado y "que no he abierto otro libro que el de papel de fumar, y aún éste bien poco, que más me place la pipa que succionada con ansia me ha dado mis mejores ideas." El sarcasmo domina todo el ensayo, de ahí la clasificación de estos desequilibrados: "Los **letraheridos** de papeles forman dos grupos bien grandes: pasivos, que leen, ¡e incluso compran!, la letra maldecida y a los que se puede sanar de su mal con elixir de garrote o bien perniquebrándolos con una maza." (Laye, publicación de la Delegación de Educación Nacional, 1952).

En fin, es evidente que **'letraherido'** no es catalanismo, sino occitanismo, lo mismo que todas las variables de la voz que ya estaba arraigada en Francia en el 1500. Es vocablo que no se puede hurtar a otra lengua, y aún más sin citar la supeditación cronológica al étimo. Los textos con el adj. abarcaban desde la literatura más sarcástica a la pedagógica y religiosa. Valga de ejemplo 'La Douctrino Crestiano meso in rimos', texto dedicado a "Monseignou l'illustre et reverend Charles de Montchat, archebesque de Toulouse".

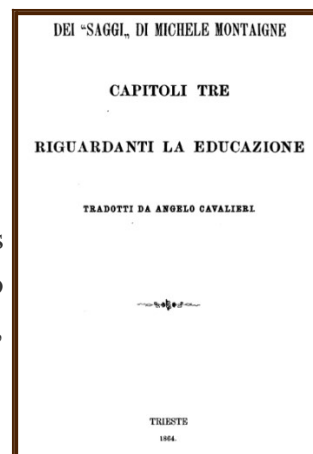
A las Armos couunico,
N'est pas d'vn letroferit
Que de tout sabe se pico;
Mes la scienco de salut,
Per sabe so qu'es diugut.

Le Dou de la Piétat,
Fa que l'Armo es enclino

"A las Armos couunico,/ N' est pas d'vn **letroferit** / Que de tout sabe se pico;/ Mes la scienco de salut,/ Per sabe so qu'es diugut" (Bibliothèque municipale de Toulouse, Réserve D. XVII. 371, p.44, a.1641).

partito. Il mio dialetto perigordino chiama piacevolmente codesti saccentuzzi *lettre ferits*, come a dire «feriti dalle lettere», o meglio, che le lettere hanno dato loro una martellata sul capo, che gli ha cholariditi Sambrano infatti non aveva in sà dramma di sanga comune

Los filólogos de las lenguas europeas, salvo los expansionistas catalanes, respetaron el semantismo expresado por Montaigne, como vemos en el italiano Angelo Cavalieri (Saggi, di Michele Montaigne, Trieste, 1864)



¿Rectificará la RAE la acepción de 'letraherido'?

Hemos comprobado la deficiente praxis empleada para fortalecer la catalanidad del adj., otorgándole una longevidad basada en la confusión de leer 'art' (de literatura) por 'arc' (de Cupido), y no es cuestión de repetir lo expuesto, por lo que resultaría razonable que la RAE valorara como 1ª doc. en español la variable '**lettriherido**' del año 1637, convertida en '**letraherido**' posteriormente. Eran morfologías derivadas del occitano '*lletreferit*, *letroferit*', siempre con el semantismo sarcástico de la voz, manipulado arbitrariamente por el nacionalismo expansivo basado en el idioma y promovido, como advirtió Corominas, por el círculo de Massó y Fabra en el 1900.

letraherido, da

Del cat. *lletraferit*.

1. adj. *Esp.* Que siente una pasión extremada por la literatura.

Entrada de 'letraherido' en el actual DRAE, con la errónea acepción copiada de la inventada catalana '*lletraferit*' de 1932.

En la nueva entrada del adj. en el DRAE, si se tuviera en cuenta la documentación y fuera respetuosa con el étimo del 1500, más o menos diría:

letraherido, da

Del occ. *lletreferit*, *letroferit* y esp. *lettriherido*.

1. adj. *Esp.* Erudito, cuyo cerebro ha sido dañado por el estudio. Bobiculto, se dice con mayor frecuencia entre risas.

Respecto al valenciano hay una solución: borrar la voz '*lletraferit*', que jamás fue usada por prosistas y poetas medievales, clásicos, renacentistas, barrocos, costumbristas...; salvo que se respetara el auténtico semantismo del étimo occitano; o crear una nueva voz, ¿no lo hicieron los expansionistas, con el aplauso de toda la progresía filológica? Al ser adj. paródico, ¿por qué no usar léxico de matiz adecuado?; p.ej.: *corfollcult*, *sabutararura*, *lletratcudol*...